

PEDAGOGÍA DEL AMOR Y LA TERNURA

El amor es el principio pedagógico esencial. De muy poco va a servir que un docente se haya graduado con excelentes calificaciones en las universidades más prestigiosas, si carece de este principio. En educación es imposible ser efectivo sin ser afectivo. No es posible calidad sin calidez. Ningún método, ninguna técnica, ningún currículo por abultado que sea, puede reemplazar al afecto en educación. Amor se escribe con “a” de ayuda, apoyo, ánimo, aliento, asombro, acompañamiento, amistad. El educador es un amigo que ayuda a cada estudiante, especialmente a los más carentes y necesitados, a superarse, a crecer, a ser mejores.

Amar significa aceptar al estudiante como es, siempre original y distinto a mí y a los demás compañeros, afirmar su valía y dignidad, más allá de si me cae bien o mal, de si lo encuentro simpático o antipático, de si es inteligente o lento en su aprendizaje, de si se muestra interesado o desinteresado. El amor genera confianza y seguridad. Es muy importante que el niño se sienta en la escuela, desde el primer día, aceptado, valorado y seguro. Sólo en una atmósfera de seguridad, alegría y confianza podrá florecer la sensibilidad, el respeto mutuo y la motivación, tan esenciales para un aprendizaje autónomo. Hacer niños felices es levantar personas buenas. Educar es un acto de amor mutuo. Es muy difícil crear un clima propicio al aprendizaje si no hay relaciones cordiales y afectuosas entre el maestro y el estudiante, si uno rechaza o no acepta al otro.



El amor es también paciente y sabe esperar. Por eso, respeta los ritmos y modos de aprender de cada estudiante y siempre está dispuesto a brindar una nueva oportunidad. La educación es una siembra a largo plazo y no siempre se ven los frutos. De ahí que la paciencia se alimenta de esperanza, de una fe impercedera en las posibilidades de superación de cada persona. La paciencia esperanzada impide el desánimo y la contaminación de esa cultura del pesimismo y la resignación que parecen haberse instalado en tantos centros educativos.

Para ser paciente, uno tiene que tener el corazón en paz. Sólo así será capaz de comprender, sin perder los estribos, situaciones inesperadas o conductas inapropiadas, y podrá asumir las situaciones conflictivas como verdaderas oportunidades para educar. La paciencia evita las agresiones, insultos o descalificaciones, tan comunes en el proceso educativo cuando uno “pierde la paciencia”. El amor paciente no etiqueta a las personas, respeta siempre, no guarda rencores, no promueve venganzas; perdona sin condiciones, motiva y anima, no pierde nunca la esperanza.

Amar no es consentir, sobreproteger, regalar notas, dejar hacer. El amor no se fija en las carencias del estudiante sino más bien, en sus talentos y potencialidades. El amor no crea dependencia, sino que da alas a la libertad e impulsa a ser mejor. Busca el bien-ser y no sólo el bienestar de los demás. Ama el maestro que cree en

cada estudiante y lo acepta y valora como es, con su cultura, su familia, sus carencias, sus talentos, sus heridas, sus problemas, su lenguaje, sus sueños, miedos e ilusiones; celebra y se alegra de los éxitos de cada uno aunque sean parciales; y siempre está dispuesto a ayudarlo para que llegue tan lejos como le sea posible en su crecimiento y desarrollo integral. Por ello, se esfuerza por conocer la realidad familiar y social de cada muchacho para, a partir de ella, y a poder ser con la alianza de la familia, poder brindarle un mejor servicio educativo.

Algunos, en vez de hablar de la pedagogía del amor, prefieren hablar de la pedagogía de la ternura para enfatizar ese arte de educar con cariño, con sensibilidad, para alimentar la autoestima, sanar las heridas y superar los complejos de inferioridad o incapacidad. Es una pedagogía que evita herir, comparar, discriminar por motivos religiosos, raciales, físicos, sociales o culturales. La pedagogía de la ternura se opone a la pedagogía de la violencia y en vez de aceptar el dicho de que “la letra con sangre entra”, propone más bien el de “la letra con cariño entra”; en vez de “quien bien te quiere te hará llorar”, “quien bien te quiere te hará feliz”.



La pedagogía del amor o pedagogía de la ternura es reconocimiento de diferencias, capacidad para comprender y tolerar, para dialogar y llegar a acuerdos, para soñar y reír, para enfrentar la adversidad y aprender de las derrotas y de los fracasos, tanto como de los aciertos y los éxitos. La ternura es encariñamiento con lo que hacemos y lo que somos, es deseo de transformarnos y ser cada vez más grandes y mejores. Por esto, ternura también es exigencia, compromiso, responsabilidad, rigor, cumplimiento, trabajo sistemático, dedicación y esfuerzo, crítica permanente y fraterna. En consecuencia, no promueve el dejar hacer o dejar pasar, ni el caos, el desorden o la indisciplina; por el contrario, promueve la construcción de normas de manera colectiva, que partan de las convicciones y sentimientos y que suponen la motivación necesaria para que se cumplan.

Preguntas

A la luz de este texto y de lo que hemos reflexionado, ¿qué comportamientos y actitudes debemos evitar, qué debemos mejorar, en qué debemos insistir?

¿A qué me comprometo yo como educador que quiere seguir a Jesús con mayor entrega.

En mi trayectoria como docente, he experimentado lo importante que es considerar esa relación empática entre el docente y el estudiante, y mayor aún como debe ser instruido, sin importar el escenario al cual pertenezcan; meditando en esto, la intención del presente, es desarrollar un conjunto de consideraciones socio-críticas y conceptuales acerca de los diferentes términos paradigmáticos de la equidad e igualdad dentro del contexto de cada comunidad educativa; al respecto, se han experimentado grandes acontecimientos desde el punto de vista político, económico, educativo y social.

Aunado a ello, y como parte de esa transformación, hoy se puede decir que tenemos una diversidad de eventos, comenzando con el referente del alto índice de población, con múltiples diferencias que no escapan dentro de toda sociedad; teniendo claro que esto no se detiene, en cambio sigue avanzando y por consiguiente hay que ir hacia la búsqueda de poder alcanzar el logro de las metas a una calidad social fundamentada en la suprema felicidad. Y como parte de ese contexto histórico los Estados no dejarán de extenderse; tal vez muchos se preguntaran y qué hacer para combatir aquellas actitudes donde se observan incoherencias por diferentes estructuras, circunstancias con sus consecuencias, intereses entre otros; tal es el caso referente a la educación que reciben nuestros niños, niñas y adolescentes en una institución pública y una privada.

Reflexiones sobre la finitud y la educación

Es preocupante cuando comparas el nivel académico entre ambos, aquí la reflexión basada en nuestros fundamentos educativos muy bien establecidos, que nos incitan a una educación de calidad; entonces ¿por qué tal diferencia? ¿Acaso no estamos hablando del mismo derecho hacia toda la población estudiantil?, por lo tanto ha sido y es necesario una intervención cambiante capaz de alcanzar al más pequeño al olvidado, al excluido.

En efecto los ideales radicales de Paulo Freire se hacen emergentes y se convierten en esa articulación, mediante un liderazgo que aceleradamente se transforme en un factor primordial significativo, donde sean desquebrajados los sectores mezquinos, individualistas e indiferentes, donde la población estudiantil sea atendida sin importar su condición ; solo es de considerar que como



seres humanos necesitan ser formados integralmente, como parte de una educación inclusiva, donde se les tome en cuenta sus talentos, cualidades para ser involucrados en los diferentes grupos estables como son el teatro , la música, el arte, el deporte, la danza, manos a la siembra entre otros; y de esta manera sean motivados a desarrollar su potencial e ir a la transferencia de conocimiento en todas las áreas académicas.

Los ideales radicales de Paulo Freire se hacen emergentes y se convierten en esa articulación, mediante un liderazgo que aceleradamente se transforme en un factor primordial significativo, donde sean desquebrajados los sectores mezquinos, individualistas e indiferentes,

Como educadora me ha inquietado y llamado la atención de quienes facilitan el aprendizaje la mayoría son colegas que trabajan en ambas dependencias, sin embargo es alarmante escuchar frases de un lado y de otro , como no sé qué hacer, no te des mala vida total...sin percatarnos

que los afectados son los estudiantes cuando ingresan de un a nivel otro; llegando a la Universidad con un bajo desconocimiento de lo más básico del pensum de estudio, y de allí el choque para muchos, de no contar con un perfil acorde a la exigencia académica donde la salida inmediata es abandonar.

De allí que, es necesario anclar una pedagogía del amor con aceptación y credibilidad desde la familia, la escuela como recursos imprescindibles de docentes, padres y representantes de estos tiempos, que internalicen que la equidad e igualdad comienza desde su compromiso y responsabilidad , para sacar a flote aquella población estudiantil emergida en el olvido, debido a la poca o escasa participación; muchas veces por el temor a equivocarse, o no saber que responder, o ser víctimas de burla mejor conocido como el bullying, o peor aún el abandono de parte de sus representantes.

Los nuevos desafíos para la familia y la educación

Por lo tanto, es necesario conllevar e incentivar a todos los involucrados a documentarse a prepararse y a entender el ¿por qué? hablar de una sociedad basada en la equidad e igualdad, enmarcada en principios y valores; Por consiguiente se pueda reflexionar y accionar ante una sociedad que amerita ser instruida en la praxis de una cultura de equidad e igualdad entre otras, de tal manera se pueda continuar construyendo y consolidando una nación arropada en una pedagogía fundamentada en el amor.

Al respecto, Lenis (1991) tenía la confianza de que era un momento crucial en que los países capitalistas de Europa occidental llevaran a su término su desarrollo social que muy bien pudiera llamarse un alumbramiento de la transformación mundial dentro de las sociedades.

Ahora bien, el caso de Colombia es un despertar en los sectores educativos, para enfrentar los grandes desafíos presentes en la sociedad, considerando ser direccionada mediante la aplicación de las políticas públicas educativas, incorporando aspectos importantes ,planes estratégicos, cuyos resultados describan la emergente aplicabilidad asertiva de una mayor pedagogía arraigada en el amor, donde se sensibilice a un leal compromiso de todos los participantes, y al mismo tiempo los conlleve hacia la pertenencia eficiente y eficaz a favor de quienes ameritan ser atendidos.

Por lo tanto, es necesario involucrar nuevas acciones, donde se desarticulen las tramas de opresión, explotación y dominación desde la educación; en la medida que todos se hagan partícipe, y no se excluya o parcelice , sino todo lo contrario sean parte de ese quehacer educativo, que lo conlleva a una democracia



protagónica y participativa en beneficio de todos; cabe destacar que las experiencias son oportunas a consecuencia de una intuición, una voluntad, producto de una diversidad explosiva de exigencias, donde se toma lo positivo para combatir lo negativo y evitar de esta manera el desvío de todo proceso de aprendizaje con dirección social en forma equitativa e igualitaria.

Es importante resaltar que se confrontan controversias internas y externas, pero hay que continuar fijando metas para seguir alcanzando e instruyendo a estas generaciones, donde cada día se forme en los diferentes escenarios establecidos, desde las políticas educativas que trascienden y llegan más allá de lo determinado; obteniendo resultados más exitosos, dependiendo de la actitud correcta, donde las emociones e intereses personales cada vez se desarraiguen, plantando una pedagogía del amor no fingida, bajo un clima de paz, donde se afiance el valor a la calidad humana como muchas veces ha sido escuchado en tantos discursos: entre ellos los Congresos Pedagógicos, que no es otra cosa cuyo horizonte es formar esta nueva sociedad en valores y principios como Identidad, honradez, Lealtad, Amor al prójimo como a la Patria y no a criterios e intereses propios; de no ser así estaríamos dando vueltas en el mismo lugar; por lo tanto es de sabios entender que es necesario involucrar acciones desde lo intrínseco del ser humano para poder confrontar con lo axiológico lo que se presenta en la sociedad.

Como garantes, desde la trinchera educativa con conciencia reflexiva, estamos llamados a tener un corazón verdaderamente conmovido en el amor así mismo, al prójimo y a la patria, en donde el egocentrismo sea desaclimatado y exista una transparente equidad e igualdad con atención a los niños, niñas y adolescentes de Colombia y América Latina.

Educación en derechos humanos

En este sentido, es relevante considerar lo que hoy se ha denominado un referente escrito por FREIRE “ a los excluidos, a los silenciados, a los humillados “ por las diferencias sociales; de allí su eficacia movilizadora y su capacidad de articular una política de identificación e interpretación de la realidad social y emocional, que trasciende positivamente o negativamente en un pueblo, por lo tanto es necesario evaluar y corregir de tal manera que, sea consolidado la educación de una sociedad establecida en esa pedagogía de amor y paz, en función de quienes son merecedores de recibirlo; nuestras generaciones que serán nuestro



relevo. Al respecto, es pertinente considerar lo escrito por Ricoeur (1965) “conflicto de las interpretaciones” ya que esto coincide con lo que hoy experimenta la sociedad Colombiana. Así mismo Nietzsche para una “crítica de la razón moderna, quienes han elaborado una interesante distinción acerca de las políticas de interpretación; entre una hermenéutica basada en la sospecha y el desenmascaramiento”.

En concordancia a lo expuesto; lo importante es captar que las políticas de interpretación sirvan como guía para la acción transformadora, y no se interprete desde una manera retrógrada. En síntesis se considera que la interpretación de dicho pensamiento debe ser una sociedad transformadora basada en la pedagogía del amor, que vaya en un sentir y ejercitar de todo aquello que favorezca la consolidación de valores y principios hacia la equidad, respeto mutuo, a la vida, perdón y tolerancia, como parte de acuerdos de la sana convivencia con miras al bienestar social como dependiente de una formación igualitaria.

.+Conozca el libro **Las ideas pedagógicas de Paulo Freire. Pedagogía, política y sociedad**

